



También nosotros, como los apóstoles, vamos caminando en una barca por el mar de la vida. Y muchas veces Jesús no está con nosotros, se ha quedado fuera o lo hemos dejado abandonado. Surge la tormenta, llegan los problemas de cada día, Jesús no está con nosotros, pero al ver que se acerca para echarnos una mano, no lo reconocemos. Lo tenemos tan abandonado, nos hemos alejado tanto de Él, que ya no lo reconocemos en ese amigo, en ese vecino, en esa persona desinteresada que viene a ayudarnos.

Cuando al fin lo reconocemos, queremos saltar de la barca, escapar de los problemas, ir hacia Él, dejando a los demás solos.

Jesús nos dice: "Ánimo, no tengáis miedo".

Es que, el miedo es un mal compañero de viaje, que impide ver las cosas claras y no deja hacer nada o incluso hace ver fantasmas por todas partes.

Jesús nos anima para que no tengamos miedo, para que sigamos unidos en la barca, y para que no nos sintamos nunca derrotados.

(www.juanjauregui.es)